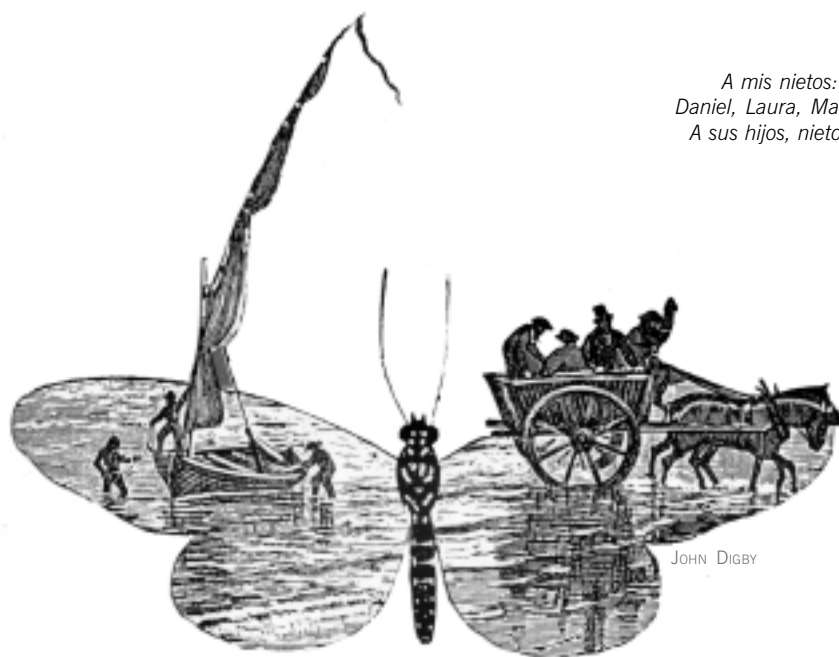


LA REPÚBLICA MESTIZA DEL SUR

Nuevas vivencias

*A mis nietos: Tomás, Ana,
Daniel, Laura, María y Natalia.
A sus hijos, nietos y bisnietos.*



El 20 de julio del año 2110 se celebraron los primeros cincuenta años de la República Mestiza del Sur; las fiestas se realizaron en las antiguas capitales: Bogotá, Caracas, Quito y Lima y en las ochenta ciudades verdes, construidas durante los últimos treinta años, ejemplos para el mundo entero de calidad de vida y de integración social. Las playas, lagunas costeras y selvas de los litorales del Caribe y del Pacífico se colmaron de visitantes llegados de todo el resto del planeta, deseosos de ver la restauración de los santuarios de flora y fauna ya desaparecidos en casi todas las regiones tropicales; por los ríos Orinoco, Magdalena, Atrato, San Juan, Maraón y Guayas ascendieron las nuevas lanchas eosolares, famosas en los mercados internacionales. Algunos de los representantes de los partidos verdes de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica fueron autorizados para visitar las comunidades selváticas del Amazonas, en donde tikunas, yoras y shuares recibían a sus hermanos del Brasil y de Bolivia, orgullosos de presentar las medicinas que han triunfado contra el cáncer. Los visitantes más refinados visitaron los terruños de la llanura del Caribe, los valles interandinos, las altiplanicies y las sabanas del Orinoco y del Meta, donde hoy se producen los frutos y raíces que alimentan el 30% del mundo liberado del hambre. En Bogotá, Caracas, Lima y Quito se realizaron congresos sobre libertad y creatividad intelectual a los cuales acudieron todos los artistas y creadores rebeldes, que son considerados como héroes de la República. Papel principal tuvo el grupo de escritores y pintores utilitaristas que viven, respetados y reconocidos, dentro de la República pero persisten en participar en los mercados del resto del mundo con obras rebeldes que critican abiertamente al gobierno mestizo. Naturalmente, entre los veinte millones de visitantes hubo muchos que acudieron ansiosos de probar las delicias de las metaorgías de las ciudades costeras; algunos de ellos regresaron desilusionados, incapaces de comprender sus refinamientos, otros, sin duda, llevaron a sus países el mensaje del mundo de la vida.

En este escrito aprovecharemos la oportunidad para recordar el cambio de paradigma que hizo posible la transformación de la antigua República de Colombia en la República Mestiza del Sur. En especial analizaremos cómo las ideas de la complejidad postmoderna reemplazaron a las de la Ilustración y cómo se abandonaron las ideas de posibilidad de progreso y crecimiento indefinido.

CÓMO SE TERMINÓ LA GUERRA

No hay acuerdo entre los historiadores sobre el proceso que puso fin a más de cincuenta años de enfrentamientos armados, pero la mayoría de los textos coinciden en identificar una de las causas principales: el surgimiento y rápida consolidación de lo que hoy se denomina el Paradigma Lego, o pensamiento indisciplinado, el conjunto de ideas económicas, sociales y ecológicas que se construyó gradualmente en América Latina y que hoy reemplaza los modelos dogmáticos de derecha y de izquierda propuestos desde el siglo XIX y dominantes durante todo el siglo XX. Otros académicos, desde la orilla materialista, insisten en que nada hubiera sido posible si en Colombia los desempleados y los desposeídos no hubieran sobrevivido a la gran hambruna de principios del siglo y si la mayoría de ellos no se hubiera retirado a meditar en lo que hoy se denomina la Retirada al Terruño. Pienso que la enorme complejidad de ese proceso, primero de varios en el mundo entero, no se puede abarcar sin agregar varios otros factores que, casi milagrosamente, confluyeron durante aquellos años decisivos. Me refiero a la influencia de factores culturales, entre ellos fusión de los ritmos caribe y andino y el resurgimiento del chascarrillo bogotano y quiteño. Sin ritmo y sin humor el movimiento desempleado nunca hubiera logrado ganar las elecciones del 2020, ni la República Mestiza se hubiera integrado.

Evidentemente, casi nadie lo niega, existió también una muy buena dosis de sabiduría política. Cuando los desempleados sobrevivieron, tuvieron conciencia de su poder y ganaron las elecciones, su primera acción se dirigió en contra de aquellas estructuras que los habían marginado. Pero, al contrario de lo sucedido en la Unión Soviética y en Cuba, la destrucción de los mercados fue selectiva e incluyó, casi inmediatamente, la innovación más interesante de esta nueva época: la definición, identificación y protección estricta de los empresarios más eficientes. Esta bofetada al marxismo vulgar sin duda marginó a muchos dogmáticos pero fue seguida rápidamente por la prohibición estricta, bajo pena de muerte, de la actividad empresarial a corruptos y a ineficientes. Lo que buscaban aquellos pensadores indisciplinados lo percibió claramente el país cuando a continuación se propuso el cambio constitucional que llevó, por fin, a la práctica la separación drástica entre el derecho a vivir y la economía, entre el mundo de la vida y el mundo de la moneda. La República Mestiza nació cuando estableció y cumplió, en contra de toda la teoría y de todos los vaticinios, que el Estado proporcionaría en el curso de los próximos tres años alimentación y techo gratuito a todos sus ciudadanos, logro gigantesco que invalidó a todas las insurgencias armadas y reconcilió a todas las fuerzas en conflicto, inclusive a algunos de los ejércitos del narcotráfico.

Sin embargo debe recordarse que el narcotráfico continuó siendo el gran financiador de la violencia hasta que el retorno al terruño de millones de desempleados modificó la estructura social de sus áreas de trabajo y el auge de las metaorgías en Suramérica y en el resto del mundo, disminuyó significativamente la demanda.

EL PARADIGMA LEGO: LA ECONOMÍA SOCIOECOLÓGICA

Es posible que el proceso no hubiera tenido éxito sin el concurso de las nuevas ideas sobre economía socioecológica que surgieron de los pensadores desempleados y de algunos ancianos pensionados. Estas nuevas ideas revolucionaron el ambiente académico, fatigado ya por los pensamientos únicos y por toda clase de dogmas que durante el siglo veinte fueron impuestos por la fuerza o por jerarquías económicas. El conocimiento de la complejidad de la realidad del planeta fue el principal paso paradigmático y es preciso reconocer la influencia de pensadores del siglo veinte como Morin en la izquierda y Hayek en la derecha, gentes que destruyeron los dogmas de sus contrarios y sin cuya fuerza argumental hubiera sido imposible desterrar las ideas clásicas y neoclásicas. También es necesario rescatar las ideas de académicos como Bateson, Hirschman, Castoriadis y Elster, quienes desde mediados del siglo antepasado alertaron sobre los peligros de las ideas-dogmas freudianas, marxistas, smithsonianas y fordianas. No sobra recordar el enorme poder que a principios del siglo XXI habían logrado estas ideas por medio de sus maridajes con los detentores del sistema financiero y de la industria militar y afirmar que su derrota hubiera sido imposible sin el concurso intelectual del ejército de legos y desempleados. Ninguna paradoja ha sido tan desconcertante como la sucedida cuando de este ejército de desempleados, considerado indispensable para mantener alta la productividad y los ingresos del capital, surgieron los paradigmas que demostraron la inutilidad de ese mismo capital. Hoy se reconoce que las ideas de los maestros de finales del siglo XX y principios del XXI nunca hubieran podido tomar formas políticas sin las vivencias y las experiencias atroces en el mundo de la vida de los millones de legos y desposeídos de todo el planeta, y en todas las academias se abre paso la conciencia sobre el papel fundamental que en ese proceso tuvieron los cinco millones de colombianos que se organizaron desde la década del 2010 en el movimiento del Trueque de Saberes, cinco millones de colombianos que habían sufrido en carne propia violencias, masacres, miserias y desplazamientos y que, pese a toda su historia o, tal vez, gracias a ella, construyeron avances teóricos fundamentales para el resto de la humanidad, como la valorización del ocio lúdico, la ruptura de los lazos entre poder y vivencia, entre el mundo de la producción y el mundo de la vida, el reconocimiento de la imposibilidad de gobernar ecosistemas de extrema complejidad con dogmas y la denuncia del sistema educativo formalizado como instrumento de servidumbre.

Hoy también se acepta que ese formidable proceso de generación masiva de nuevos paradigmas no hubiera sido posible si no hubieran ocurrido una serie de eventos liberadores de las mentes enraizados en los primeros contactos entre indígenas, desempleados, desplazados, desposeídos y los conocedores de las ideas aristipianas, franciscanas, kantianas, husserlianas, heideggerianas, contactos que fundieron los cientos de versiones de proyectos oscilantes entre el panteísmo, el hedonismo, la frugalidad, la fenomenología y el existencialismo. La unión entre Dios, humanos y otras naturalezas, la santidad del placer, la hermandad con todas las especies, la valorización de prácticas y medios sobre los fines, la importancia de la vivencia y del mirar tranquilo, del estar allí, fueron reconocidos y fortalecidos en el mundo de la vida aislada, desposeída, marginalizada y excluida.

El proceso fue sostenible porque algunos de ellos decidieron pasar a la fase que hoy se denomina *la gran organización*; otros sostienen que los cientos de ideas generadas eran suficientes para poner en práctica los nuevos paradig-

mas. En todo caso, la situación actual no puede ser comprendida sin un repaso detallado de por lo menos tres de las líneas organizativas de la época: la Retirada al Terruño, la Protección Shumpeteriana y la Metaorgía.

LA RETIRADA AL TERRUÑO

No es fácil establecer el momento en que se inició la retirada de los primeros desempleados a sus tierras natales, aquellos protagonistas que todavía sobreviven no coinciden en sus testimonios. Tampoco está claro cómo surgió la idea, si fue un movimiento espontáneo o el fruto de alguna planeación política colectiva. Se sabe, por documentos descubiertos recientemente, que el gobierno de entonces trató en un comienzo de impedir el movimiento migratorio pero después lo impulsó, convencido de que convenía a sus intereses políticos. Unos meses después fue cuando se denunciaron en la prensa las primeras muertes de adultos por desnutrición aguda en Bogotá y Medellín y se produjeron los nefastos motines en Cali y en Barranquilla. Todos sabemos ahora que estos crueles eventos dieron origen a las primeras organizaciones de desempleados, algunas de las cuales vieron en la retirada a los terruños un movimiento positivo, otras, muy ceñidas al manual marxista, la desdeñaron, e, incluso, trataron de impedirla. El rompimiento final con las ideas marxistas vendría un poco después, cuando las vivencias en los terruños demostraron las posibilidades de bienestar social que ofrecían la frugalidad, la contemplación, la amistad, la solidaridad, la unión con la naturaleza, el ocio, el humor y los juegos. Muchos leninistas reconocieron en los escritos del joven Marx y en la línea Fourier-Tchernichevski, algunas de las experiencias de estos nuevos viveros y abandonaron públicamente gran parte del dogma que había sostenido los enfrentamientos violentos durante tanto tiempo. Sin embargo, debe reconocerse que la Retirada al Terruño no hubiera sido sostenible si no hubieran actuado sinérgicamente varios factores que permitieron proporcionar alimentación y vivienda a todos los desposeídos que llegaron durante los primeros diez meses de la marcha. Tampoco niegan los historiadores el papel que tuvieron en esos meses los jóvenes que más tarde iniciaron el grupo de empresarios protegidos, quienes fueron capaces de organizar con gran eficiencia la producción de alimentos y la construcción masiva de viviendas dignas en los primeros doscientos terruños seleccionados para recibir a los desempleados y desposeídos. El éxito de esa operación evitó que los narco traficantes reclutaran a los desempleados en sus ejércitos y signó el principio del fin de su poder.

La selección técnica de estos doscientos terruños, de acuerdo con la calidad de sus suelos y la presencia de aguas suficientes, unida al aporte de las nuevas tecnologías de agricultura orgánica y sostenible se sumaron a factores socio-culturales ya existentes en los terruños escogidos como una larga tradición de organización indígena, africana o mestiza, respetuosa de la diversidad y solidaria con la humanidad. Hoy se ha comprobado el enorme peso de los factores de índole estética en el bienestar que se propagó rápidamente entre viejos y nuevos pobladores; curiosamente los técnicos edafólogos, climatólogos, geomorfólogos, agrónomos y geógrafos que escogieron los sitios habían seleccionado paisajes de gran belleza, que infundieron un fuerte ambiente de dignidad y suavizaron los primeros rigores. Aún se discute cómo fue posible esta intromisión del romanticismo en los rígidos manuales edafológicos, ecológicos, climatológicos e hidrológicos, lo cierto fue que todos los recién llegados reconocieron después haberse enamorado inmediatamente de su nuevo terruño, y que músicos, pintores, cuentistas y poetas, iluminados por atardeceres, aromas, trinos y sombríos iniciaron desde sus primeros días en los terru-

ños el increíble proceso de creación que sostuvo espiritual y, ¿por qué no decirlo?, económicamente, los primeros años del experimento.

De la imaginación y de la sensibilidad de escritores y pintores brotaron dos de las líneas de pensamiento que han hecho sostenibles los miles de terruños que existen hoy en la República: las de vivienda digna y placentera y las de los juegos heroicos.

Las especificaciones y los anteproyectos guías de las viviendas dignas y placenteras fundamentados en la fusión de la maloka con el *confortismo* occidental, fueron definidos por grupos de escultores, pintores, ingenieros ambientales y arquitectos verdes, unos conocedores del paisaje y diestros en el manejo de los materiales locales, otros desempleados llegados de las ciudades. En rebeldía con el hacinamiento que habían sufrido en carne propia en los tugurios, los grupos de diseño adoptaron espacios generosos y flexibles, exigieron lugares encantadores para localizar la vivienda de los recién llegados. Fue necesario llegar a acuerdos con los propietarios, quienes, temerosos pero al mismo tiempo entusiasmados por las ideas de concordia, facilitaron terrenos suficientes. Los resultados colmaron las más ambiciosas esperanzas y asombraron a los conocedores del tema en todo el mundo cuando en un año se construyeron más de un millón de nuevas viviendas sin intervención del Estado ni apoyo de grandes capitales. Este logro se fundamentó tanto en el ingenio de los nuevos empresarios como en la destreza de los operarios locales y la inteligencia de ingenieros y arquitectos, todos ellos surgidos de las legiones de profesionales desempleados que antes vagaban por las ciudades; pero el motor principal fue, muy probablemente, el espíritu de solidaridad y el ánimo desprendido y respetuoso de los participantes que habían huido del egoísmo, de la violencia y de la competencia por el centavo que todavía reinaban en las grandes ciudades. Fue así como se construyeron los nuevos pueblos en donde las diferencias sociales no se reflejaban en la amplitud de las viviendas, ni en la belleza o en los servicios, sino en el respeto que se profesaban, unos a otros, todos los habitantes.

El segundo movimiento, fundamental en la sostenibilidad de los nuevos terruños, obedeció, paradójicamente, a la necesidad de proporcionar espacio a ánimos y pasiones diferentes. Agresividad, ánimo de aventura o de venganza, individualismo, rebeldía, subsistían. Los ejércitos de los narcotraficantes corrompían las mentes de los más agresivos. Las heridas originadas por la humillación, la pobreza y la violencia no habían sanado completamente y una decisión crítica fue reconocer que no se trataba de un conjunto de ángeles, sino de personas que habían pasado por las peores circunstancias reinantes en la humanidad, muchos de ellos sobrevivientes de enfrentamientos armados, casi todos descendientes de padres, abuelos y bisabuelos que habían vivido similares adversidades, algunos con las mentes debilitadas sin remedio por las drogas y la violencia. Durante las largas marchas y en los primeros meses de asentamiento se originaron graves disturbios, pero, afortunadamente, fue el reconocimiento colectivo de la crisis, el respeto con el que se trató a los apasionados y la reflexión y creatividad de los más agresivos lo que condujo a diferentes soluciones. Africanos e indígenas, pasados ya por experiencias semejantes, novelistas y filósofos, conocedores de la condición humana, así como creativos marginados por la masificación del negocio del espectáculo, participaron en el diseño de las soluciones lúdicas que ocuparon las mentes de todos los que no se contentaron con la vida plácida, productora o contemplativa. Aventureros, guerreros, buscapleitos, intrigantes, justicieros, mesiánicos, hedonistas sin remedio, diseñaron sus propios escenarios lúdicos y apasionados

en los complejos e intrincados paisajes de los terruños. Afortunadamente en el territorio de la República existía suficiente diversidad para montar las historias más diversas: selva, llano, costa, desierto, páramo proporcionaron a los espíritus más inquietos la oportunidad de aventura y placer que antes buscaban en el delito o en la insurrección. Algunos organizaron simples juegos de guerra, recreando las gestas de guerrilleros, ejércitos y autodefensas; otros construyeron instituciones sobrehumanas de servicio a los enfermos o a los pobres de espíritu, en tanto que los más se distrajeron periódicamente en las metaorgías o en las fiestas y rumbas tradicionales, ahora instituidas y respetadas como parte del mundo de la vida.

LA PROTECCIÓN SHUMPETERIANA

La reacción de las elites del centro del país no se hizo esperar, se habló nuevamente de Repúblicas Independientes y se alistaron las fuerzas armadas para realizar la reconquista, pero la posición estrictamente pacifista de las columnas desarmadas de desempleados que huían de las ciudades generó una amplia y generosa protección de las Naciones Unidas, encabezada por algunos países europeos y permitida por el nuevo gobierno norteamericano. Lo que sucedía era un buen ejemplo, utilizable para descongestionar sus áreas metropolitanas y preferían observar pacientemente. Pasados los primeros meses de la retromigración las mismas elites de Barranquilla, Cali, Medellín y Bogotá se dieron cuenta de que sus propios intereses se beneficiaban del proceso, sus responsabilidades disminuían y la seguridad y estética de sus lugares públicos aumentaba. Sin embargo, en los círculos más estrictos del poder persistieron las críticas y los llamados al orden y a la autoridad. Se veía con gran prevención que enormes masas de pobladores adquirieran un dinamismo en el cual nada tenían que ver ni las leyes del mercado ni los ordenamientos institucionales. El proceso fue calificado inmediatamente de marxista-leninista y se denunció la presencia de algunos descendientes de los históricos del M-19 y del ELN, para hablar de una nueva acometida de la insurrección. En ese momento fue fundamental la iniciación del proceso de Protección Shumpeteriana. Un antiguo alumno de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, quizá el único de su clase que acompañó la Retirada al Terruño, recordando sus viejas lecciones de microeconomía, convenció a los líderes de la necesidad de proteger a los jóvenes empresarios que habían resuelto el problema de la alimentación y la vivienda de los migrantes y, sobre todo, de hacerlo bajo el rótulo de Shumpeteriana para blindarla contra cualquier acusación de Cepalina. La Protección Shumpeteriana fue presentada por ellos a la siguiente Reunión de Davos y acogida con algunas reservas por la crema del empresariado internacional; los representantes de Chicago que allí se encontraban no mostraron su agresividad habitual ante el nombre del gran maestro. Era evidente que no se trataba de nada relacionado con las confusas ideas de Prebisch y convenía observar cuidadosamente ante las miradas aprobatorias de algunos potentados. Rápidamente se realizó una alianza entre los deseosos de protección en un mundo cada vez más inseguro, los jóvenes teóricos y las viejas tendencias mercantiles. Los movimientos ruralistas europeos y las grandes asociaciones sindicales de Norteamérica fueron movilizados por los representantes de los shuar y los uwa y en el pequeño pueblo suizo, por primera vez en toda su historia, se logró un acuerdo entre las plazas y los salones. En verdad era necesario proteger a los verdaderos empresarios, a los empresarios genéticos, a los que habían sobrevivido a tantos años de lucha capitalista; uno de los profesores norteamericanos logró encontrar la frase adecuada de Shumpeter en sus textos de 1916 y algún inglés



JOHN DIGBY

resucitó un olvidado párrafo de Adam Smith para dar el visto bueno final. En realidad, los representantes uniandinos de los terruños nunca fueron muy explícitos en describir la Protección Shumpeteriana, pero los viejos capitalistas rápidamente congeniaron con el puñado de jóvenes bien afeitados, peluqueados y vestidos que había sido capaz de crear un mercado interno de la noche a la mañana.

Con el visto bueno de Davos y Chicago se acallaron las críticas internas pero surgió el problema de fondo: ¿cómo seleccionar a los empresarios que deberían ser protegidos? Había sido relativamente fácil identificar a los jóvenes que alimentaron y proporcionaron vivienda a los millones de nuevos habitantes de los terruños, pero ¿eran ellos los únicos?

¿La única forma de identificar a los verdaderos empresarios era el viejo método de prueba y error?

Los más pragmáticos entre los desempleados sugirieron aceptar a quienes jamás habían quebrado, otros más refinados recomendaron utilizar métodos psicotécnicos, pero la respuesta vino de los psicólogos cognitivos de la Universidad Pedagógica y los neurofisiólogos de la Universidad Nacional. Aunque el problema estaba resuelto en los libros de texto desde hacía años, eran precisamente las ideas de Shumpeter y de Adam Smith las que continuaban soportando el dogma de la posibilidad de convertir en empresario a cualquier persona. Muy pocos habían analizado el enorme costo de estas ideas y la cantidad de vidas sacrificadas tratando de competir sin poseer las facultades necesarias, ignorando que la medicina tenía desde años atrás los instrumentos para medir con precisión esas destrezas innatas y los fisiólogos conocían exactamente en qué lugar del cerebro estaban las neuronas que proporcionaban lo que antes se denominaba suerte. La verdad se aceptó cuando uno de los nuevos empresarios de la construcción admitió ser examinado en los laboratorios y sus patrones cerebrales se compararon y coincidieron con los viejos manuales; sin embargo casi nadie se dio cuenta del enorme paso adelantado. Sólo después los desempleados comprendieron que se habían destruido tres siglos de creencias en la igualdad de los seres humanos y, de paso, se habían explicado sus fracasos personales. En realidad no todos los humanos eran capaces de competir y de enriquecerse, no todos los humanos podían ser educados para triunfadores, descubrimiento que se constituyó en el remedio final contra el estrés, las paranoias y las depresiones. Millones de personas recobraron la felicidad y la confianza en sí mismas y miles abandonaron inmediatamente las insensatas carreras empresariales para refugiarse en el ocio y en la contemplación; la obligación de organizar la producción, de alimentar y proporcionar vivienda, correspondía a unos pocos y sólo unos pocos, los dotados genéticamente, podían competir por las grandes fortunas; el trabajo eficiente era, también, responsabilidad de los más diestros y no convenía exigírselo a todos los humanos, como se conoció un poco más tarde.

LAS METAORGÍAS

Según nuestra hipótesis, fue ese descubrimiento el que disparó las metaorgías en los terruños. Al comprobarse científicamente que sólo unos pocos estaban dotados mentalmente para participar en la producción, el mito de la santidad del trabajo empezó a desmoronarse junto con todos los esfuerzos de la cultura occidental para satanizar el ocio. En secreto muchos desempleados habían intuido esta realidad científica durante las miles de horas dedicadas a resolver sus problemas personales, a reflexionar sobre las causas de sus fracasos, pero sus verdades eran internas. Imposible lograr reconocimiento y respeto a lo

que parecía ser una simple excusa de fracasado. En especial las familias seguían confiando en su hombre durante años, dándole ánimos, pintándole pajaritos dorados, haciendo las cuentas de la lechera y, al final, cuando llegaban la depresión, la locura o la muerte, juraban que había sido la sociedad o el sistema el culpable al no entender a su hombre, al no proporcionarle la oportunidad de mostrar sus talentos. Los científicos sociales se adaptaron a esos sentimientos proponiendo la teoría de la igualdad de oportunidades y los educadores procuraron durante decenios encontrar métodos para infundir capacidades de producción a cada cual. La magnitud de la verdad se conoció cuando la Universidad Nacional pasó por los escanógrafos una muestra representativa de triunfadores y fracasados, hizo las cuentas y proclamó al mundo que parecía que sólo un diez por ciento de los humanos estaba dotado para ser eficiente en términos neoclásicos, maximizando continuamente sus ganancias económicas. El método aplicado adquirió fama internacional cuando el dueño de la empresa que construía las máquinas de escanear el cerebro se sometió al examen, tras el cual se descubrió que sus únicas habilidades estaban en el amplio lugar del cerebro destinado a la estafa y la falsedad, conclusión que compartieron inmediatamente los científicos que habían diseñado las máquinas y muchos de los accionistas de su propia empresa.

Pasados los primeros meses de ocio descarado, silbando y haciendo el amor en la hamaca, luego de burlarse del vecino que había aprobado las pruebas shumpeterianas, cansados de subir y bajar el cerro de enfrente, de nadar decenas de veces hasta la orilla opuesta, agotadas las novelas disponibles y descubierta la boba fórmula de las telenovelas, la misma novedad de la ausencia de responsabilidades empezó a aburrir a unos cuantos; era necesario ir más allá, más profundo, más amplio, de ahí la metaorgía. La desacralización del trabajo y la desatanización del ocio fueron los grandes atractivos ofrecidos por los terruños al resto del mundo y, especialmente, a los países hermanos y vecinos. Venezolanos, peruanos y ecuatorianos, muchísimos de ellos también desempleados, habían conocido las mismas angustias y complejos de culpa de no ser capaces de competir, de ser diferentes a esos blancos que siempre recibían los mejores puestos y se enriquecían rápidamente. Habían sido acusados, durante siglos, de ser perezosos, abúlicos, inútiles, incapaces de ningún invento bueno, parásitos de la cultura occidental, buenos para nada, y las nuevas noticias que venían de Colombia reivindicaban su propia identidad. En Panamá, Brasil, Cuba, Jamaica y República Dominicana, un poco más lejanas, la nueva sobre la reivindicación del ocio y del placer enamoró a millones de descendientes de africanos pero sólo unos pocos tuvieron los recursos para viajar al nuevo paraíso, entre ellos, afortunadamente para el proceso, llegaron algunos de los mejores músicos, bailarines y cantantes del planeta.

En un principio, naturalmente, fue la orgía. La orgía viva, tal como la habían inventado los mediterráneos, pero incorporada en la carne multicolor de miles de especialistas. Los más entusiasmados, los miembros de la delegación cubana, quienes denunciaban a todo el que quisiera escucharlos el error que había cometido Fidel al no aprovechar las destrezas orgiásticas de su pueblo. Las playas libres del Tayrona, las casonas de Mompox, los pozos verdes de Katíos, los granitos rosados de la Sierra, las sabanas amarillas del Vichada, los jardines de Santa Helena, los recodos de Anapoima, las huertas de los guambianos, las ceibas gigantes de la libertad, el mirador del Amacayacu, hasta las nieves del Ruiz y los páramos de Boyacá fueron el escenario de múltiples tejidos de carne, vibrantes y flexibles, ondeando al viento y al sol, lúbricos hasta el desfallecimiento. Fue famosa la pirámide viva y desnuda que mestizos y mestizas ecuatorianos construyeron en el patio de un colegio de Zipaquirá

en honor de un viejo ganador del Premio Nobel. Naturalmente la televisión tridimensional internacional gozó y se lucró del espectáculo e inmediatamente especialistas del mundo hedonista y millonario enviaron a sus informantes para conocer de cerca lo que se les había escapado. Californianos, italianos, griegos, franceses y suecos llegaron a observar las múltiples orgías, algunos pidieron y se les negó la participación activa pero todos se comprometieron a gestionar el apoyo de la comunidad libertina internacional. Luego vinieron el cansancio y el hastío de la mayoría. Aunque algunos y algunas insaciables han persistido durante años, fueron los demás, los cansados, los responsables de la construcción del proceso metaorgiástico.

Se dice que este concepto surgió de una ilustre pensadora limeña quien, en medio del adormecimiento general, sentenció que todo lo que se había hecho en los largos meses de la orgía inicial era inútil. El calificativo provocó una enorme discusión que terminó en la elaboración colectiva de una larga lista de acciones inútiles, inclusive trabajos inútiles y productos inútiles y en la decisión de afrontar más allá de la orgía, el estudio y la práctica de lo inútil, de esa otra faceta de lo humano que había sido estigmatizada por los anglosajones hasta convertirse en sinónimo de lo despreciable.

El primer Congreso sobre la Metaorgia se realizó en La Guajira, junto al Cabo de la Vela, terruño de los wayuu, considerado como inútil durante siglos. Miles de personas que durante años habían soportado ese mismo calificativo llegaron por cuenta propia, inclusive algunos especialistas españoles, descendientes de patriarcas que en los pueblos castellanos y andaluces habían convertido en arte la inutilidad de sus vidas. De la India y de Indonesia llegaron también, vestidos de color naranja, viejos maestros alegando el origen oriental y milenarismo de esas nuevas teorías. Religiosos de las Rocosas, del Himalaya y de los Alpes peregrinaron hasta las cumbres de la Sierra Nevada, donde se unieron a Mamas y Chamanes para rezar por la salvación de la madre naturaleza.

Todos sabemos hoy que el Congreso del Cabo de la Vela es considerado como el primer paso del Diálogo Planetario de Saberes, pero muy pocos de los contemporáneos se dan cuenta de las enormes dificultades de ese proceso. En él confluyeron los 82 representantes de cada una de las lenguas prehispánicas del territorio colombiano, los catorce portadores de las lenguas africanas que llegaron en los navíos esclavistas y numerosos, aunque aislados, interesados de casi veinte culturas esparcidas en el resto del mundo.

El Diálogo de Saberes sobre lo Inútil se considera hoy un paso fundamental en la tarea de pensar lo impensable, en valorizar lo despreciable, en el rompimiento de los dogmas intocables de la cultura occidental. Recordamos que el hoy célebre Congreso sobre la Metaorgia fue, como debía serlo, bastante desorganizado e indisciplinado y que muchos de los asistentes dedicaron la mayor parte de su tiempo a relatar y analizar sus experiencias orgiásticas iniciales, algunos ayudados por documentos fílmicos. Otros eventos que se realizaron durante el Congreso fueron ignorados en su época y sólo posteriormente fue que se identificaron gracias a la actividad de los historiadores de la República. Entre ellos se destacan los talleres de contemplación, los juegos ecológicos y el deporte no competitivo. En los primeros, guiados por los Mamas, varios cientos de congresistas se reunieron diariamente en la punta del Cabo de la Vela para observar detalladamente la vida en la superficie del mar y sus relaciones con la energía de la atmósfera; este ejercicio, tal vez el más puro del Congreso, fue el evento inicial de los miles que se realizan anualmente en la República Mestiza y han aportado datos importantes para la com-

preensión de la complejidad de los ecosistemas y de las mentes humanas. Los estudiosos del narcotráfico coinciden en que la increíble disminución de la demanda en casi todos los países coincide con el auge de estas y otras prácticas metaorgiásticas introducidas desde los días del Congreso. Las comunidades wayuu colaboraron con su conocimiento del ecosistema desértico y de los fondos del Caribe y fue famosa la reconstrucción puntual que un grupo de ecólogos realizó en el fondo del mar, limpiando las basuras arrojadas durante el último siglo por los turistas y restaurando los hábitats de ostras y langostas, labor que aunque completamente inútil desde el punto de vista económico, no obstante fue censurada por algunos extremistas que hicieron notar su “utilidad” para el sostenimiento del planeta. Las actividades deportivas no competitivas, introducidas por especialistas del Pacífico en el manejo individual del balón y las cáscaras de naranja, también se miraron con cierta desconfianza por su posible utilidad posterior en el deporte profesional. Con la participación de gimnastas, de caminantes y de maratonistas de la tercera edad se hizo evidente que el deporte era indispensable en las prácticas metaorgiásticas. La Asamblea General Final del Congreso, según los asistentes que todavía sobreviven, fue calificada por algunos como bizantina, debido a la aparente inutilidad de la mayoría de los discursos; otros hablaron de onanismo colectivo y muchos se quejaron de la afluencia a última hora de cantantes, poetas, cuentistas y trovadores con fuertes relaciones con el mercado del espectáculo, pero de los registros fílmicos se deduce que el concepto de metaorgía surgió enriquecido de la reunión y que su contexto no utilitarista e indisciplinado quedó intacto. Sin embargo, como la mayoría de mis lectores lo sabe, habrían de pasar muchos congresos para que la metaorgía llegara a ser lo que es hoy, la esencia práctica de la República y, posiblemente, el aporte más atractivo a la cultura globalizada.

CÓMO SE INTEGRÓ LA NACIÓN MESTIZA

Muchos dicen que la sugerencia inicial sobre la integración de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela fue presentada en el Congreso, otros afirman que, si bien el espíritu de integración estuvo siempre presente, nunca se trató en el ámbito político. De todas maneras en los meses siguientes los representantes de las comunidades hermanas desarrollaron una intensa actividad que coincidió con las elecciones presidenciales en Colombia. En los países vecinos el triunfo del candidato de los desempleados se sintió como propio, pero la integración sólo vino a lograrse cuando los éxitos del nuevo gobierno colombiano la hicieron deseable y después de que se consolidara el concepto de gobierno complejo.

Este concepto empezó a construirse cuando se reconoció que la extrema complejidad del territorio del país hacía imposible la aplicación de una autoridad central. El fracaso de varios gobiernos autoritarios y el fracaso de la insurrección marxista generaron la necesidad de nuevas reflexiones sobre el Estado:

¿Cómo construir un Estado capaz de manejar un territorio de alta complejidad?

Las primeras soluciones llegaron desde el viejo pensamiento anarquista: el caso colombiano demostraba la inutilidad del Estado; otras propuestas vinieron desde el campo ambiental ortodoxo: para que fuera bello el Estado debía ser pequeño. En el Cuzco se realizó la reunión tricontinental sobre nuevos métodos de gobierno complejo con asistencia de los principales líderes del Asia y del África y con algunos representantes de los movimientos de oposición de Estados Unidos y Europa. En el curso de la discusión una de las líderes de los desempleados, descendiente de generaciones de desplazados, habló

del Estado Maternal, cuidadoso, siempre alerta ante las lágrimas, capaz de alimentar y proporcionar techo a todos sus hijos; un viejo discípulo de Elster recordó la dimensión cultural del Estado y los mecanismos para conformar acciones colectivas; un joven girardiano propuso una compleja red de múltiples microestados que proporcionaran ejemplos de suficiente diversidad para todos los gustos; otra mujer apoyó la propuesta del Estado Maternal siempre que fuera incógnita, regida por madres desconocidas. Todas y todos tuvieron rápidamente dos puntos de acuerdo: uno, lo que existía debía desaparecer, y dos, debían conversar más sobre el tema, pues no era urgente modificar lo que apenas existía en el papel y en las mentes de los viejos políticos. La nieta de desplazados habló nuevamente para proponer un Estado Maternal Complejo en Formación, pragmático, anónimo y descentralizado, indisciplinado y flexible, que se propusiera resolver tres problemas: cómo alimentar a todos, cómo dar tierra y techo a todos y cómo salvar a la madre naturaleza. Todos la aclamaron.

El éxito en los dos primeros propósitos cautivó el interés de todo el mundo, especialmente de los pueblos hermanos; realizar el milagro del suministro gratuito de vitaminas, minerales y proteínas a todos los ciudadanos y realizar el sueño de tierra y casa para todos los desposeídos, desplazados y desempleados, era un logro en verdad inmarcesible de los jóvenes empresarios seleccionados y protegidos por la República.

Para que los países vecinos valoraran las ventajas de separar el mundo de la producción del mundo de la vida se invitó a los representantes de los principales grupos económicos de Ecuador, Perú y Venezuela a los recintos cerrados de la producción industrial limpia. En Medellín y en Cali éstos alternaron con algunos de los líderes empresariales protegidos y percibieron las altísimas condiciones de vida y los refinamientos que rodean a las familias de los encargados del funcionamiento de las relaciones macroeconómicas. Cabe anotar que casi cincuenta de estos empresarios solicitaron a la República el acceso a la categoría de Protegidos Shumpeterianos, para lo cual resolvieron someterse a las pruebas neurológicas ya establecidas.

El tercer propósito, salvar la naturaleza, logró algo más: el concurso de todos los ambientalistas del planeta y la colaboración activa de grupos de ecologistas venezolanos, ecuatorianos y peruanos que ingresaron a nuestro territorio para colaborar en las brigadas de restauración, reconstrucción y renovación de los ecosistemas. El éxito de la enorme minga ecológica generó los lazos mestizos: la transformación en tres años de dos millones de hectáreas de pastizales costeros en bosques secos tropicales, suministradores de frutas y salvadores de la fauna silvestre, la revegetalización de las riberas de los ríos Cauca y Magdalena, la restauración y protección real de todos los páramos; el hallazgo de la tecnología adecuada para la limpieza de los ríos Bogotá, Medellín y Cali, superó todas las expectativas. El primer informe de la minga ecológica se presentó al pie del Salto de Tequendama, convertido ahora en un enorme oxigenador del río Bogotá. Fueron contingentes de las cinco naciones mestizas, vestidos con túnicas de algodón coloreadas con las tinturas muiscas, los que ofrecieron un tributo a Bochica, el gran mestizo, y plantearon emocionalmente las bases de la integración para la nueva República.

Las emociones integradoras gestadas en el trabajo y en la celebración colectiva sirvieron para generar diferentes movimientos que entusiasmaron a todos los mestizos de las cinco repúblicas. Cientos de miles abandonaron los vestidos occidentalizados y empezaron a usar túnicas de colores fabricadas por los indígenas y sombreros de corte incaico, que fueron lanzados al mercado in-

ternacional de la moda por los diseñadores más destacados. En las capitales, miles de personas rebuscaron en los árboles genealógicos y se organizaron en grupos de mestizos confesos; guambianos, kogis, tikunas y uwas establecieron cursos de verano para enseñar sus lenguas.

En esos días se inició en Bogotá y en Quito el movimiento político que denunció la persecución racial y la discriminación contra braquicéfalos, cobrizos, rechonchos y personas de baja estatura. En abril del 2060 ese enorme entusiasmo cultural culminó con la celebración del gran espectáculo de la música mestiza y mulata, cinco días que transformaron a América Latina. En medio de la euforia los tikuna, los shuares y los yoras, como final de su espectáculo de danza, presentaron el resultado exitoso de sus investigaciones sobre el cáncer. Es probable que ese logro, por sí solo, haya impulsado la integración. Algunos alegan que fue el oportunismo de políticos venezolanos, ecuatorianos y peruanos lo que forzó la adopción del gobierno complejo en sus territorios, pero es indudable que esa demostración del poder de la ciencia tradicional gestó, apoyada en los eventos anteriores, el entusiasmo gigantesco que logró la constitución de la República Mestiza, apenas dos meses después.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Es natural que hoy recordemos con un poco de nostalgia ese entusiasmo que algunos calificaron, a posteriori, de ingenuo tropicalismo. Los problemas actuales en ocasiones nos hacen olvidar la magnitud de lo obtenido en esta centuria y de ahí el breve recuento que he hecho en este artículo. Sin embargo debo hacer notar que nuestra experiencia es seguida hoy por más de cincuenta países, el 30% de la superficie del planeta, y que los partidos que nos apoyan en el mundo aún no transformado tienen buenas probabilidades de llegar al poder. Nuestro espíritu crítico tradicional no cesa en recordar el mundo que dejamos atrás, cuando todos, según ellos, podían aspirar a ser millonarios y cuando el trabajo era la obligación de todos los ciudadanos. Algunos moralistas siguen tronando contra orgías y metaorgías, causantes, según ellos, del desmoronamiento de muchos lazos familiares; otros afirman que si no hubiéramos cambiado de rumbo hoy seríamos el país más rico del mundo. No todos los mecanismos que hemos conformado para asimilar las pasiones destructivas han tenido éxito total, la envidia todavía carcome a muchos ciudadanos al observar los patrones de consumo de los empresarios protegidos, y las extravagancias de los países aún no transformados, especialmente de aquellos en donde la metaorgía todavía no ha reemplazado el consumo de alucinógenos, logran trastornar algunas mentes. Sin embargo, creo que las estrategias instituidas desde el principio: completa libertad de pensamiento, de palabra y de movimiento han funcionado y la prueba es que la mayoría de los críticos lo hacen desde el interior, cuando podrían libremente emigrar a otra parte.

Sabemos que el gobierno actual trabaja en múltiples grupos en el estudio de las soluciones a éstos y a otros problemas del proceso; no es fácil, además, mantener la dignidad de los precursores y servir de ejemplo y de soporte a nuestros amigos y seguidores en el resto del mundo. No escondemos nuestros defectos: no hemos logrado eliminar la pena de muerte a corruptos y homicidas, tenemos continuos enfrentamientos con los gobiernos del mundo aún no transformado, y, en ocasiones, perdemos la paciencia con algunos de los procesos que nosotros mismos desatamos. Sin embargo, la República Mestiza del Sur es hoy una alternativa real a la pesadilla que tanto acongojó a abuelos y bisabuelos.